PRESENTACIÓN

PBRO. PABLO ANDRÉS PALACIO MONTOYA.

Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín desde el año 2000, actualmente es Rector del Seminario Conciliar de Medellín. Teólogo de la UPB. | Magister en Exégesis Bíblica del Pontifício Instituto Bíblico.

A comienzos del tercer milenio a.C. aparecía en el Creciente Fértil una realidad particular: la así llamada *"revolución urbana"* aportaba a la historia de la humanidad no solo una nueva manera de vida con ciudades amuralladas y un palacio real, sino también la rueda, el calendario … y la escritura! Fue entonces cuando los hechos comenzaron a plasmarse en letras y se dio la posibilidad de construir una memoria codificada de los acontecimientos.

No obstante este significativo avance, la alfabetización extendida llegó al mundo de la Biblia de manera tardía, cuando los estados de Israel y Judá evidenciaron signos de madurez y desarrollo, hacia el siglo VIII a.C. para el primero y un siglo después para el segundo; así pues, una milenaria tradición oral se fue plasmando por escrito y progresivamente aparecieron textos que permitían conocer mejor el acontecer de Dios, su revelación, hasta llegar a la gran producción literaria del exilio y post exilio.

Los escritos sagrados se fueron organizando a manera de biblioteca y fue así como Israel fundó su identidad en textos que animaban su fe y que debían pervivir en el tiempo, convirtiéndose en referente para las generaciones futuras; se deja claro, por supuesto, que el gran protagonista de todo esto fue el Espíritu Santo (2 Pe 1,21).

Este proceso de producción literaria vio la necesidad de adaptarse a las circunstancias y exigencias del momento: para que los textos pudiesen trascender el tiempo, se llegó al punto de multiplicar las copias de los manuscritos y de hacer la transición entre el papiro y el pergamino. El anhelo era claro: que la memoria no se perdiese aun a pesar del paso de los años; de este modo, imágenes tan evocadoras como aquellas de palabras escritas en piedra (Ex 34,1) o en bronce (Job 19,23) serían realidad, si bien en material distinto, como posteriormente ocurrirá con el papel.

Estas curiosidades del Antiguo Testamento nos conducen ahora a la presentación de la Revista del Seminario, publicación que desde hace setenta y seis años conserva viva la memoria de nuestra casa y que, respondiendo a las necesidades y exigencias del momento actual comenzará a publicarse solo en formato digital, hecho que permitirá

llegar al mayor número posible de lectores: *"reconocer a nuestro prójimo digital es reconocer que la vida de toda persona nos concierne, incluso cuando su presencia (o ausencia) pasa a través de los medios digitales" (n. 43)*[1]. Por otra parte, retomaremos el enfoque académico que en su momento (1958 – 1971) personajes ilustres como el entonces Rector, Monseñor Eugenio Restrepo Uribe y los Padres Humberto Jiménez y Alberto Ramírez quisieron darle.

Sea esta la oportunidad para dar la bienvenida a todos aquellos con quienes nos encontraremos en estos nuevos areópagos. No olvidemos que la Palabra del Padre se hizo carne (Jn 1,14) y que los creyentes somos una carta de Cristo, no escrita con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo (2 Cor 3,3); de ahí nuestro compromiso irrenunciable a *"evangelizar el continente digital"*[2] .

[1] https://www.vatican.va/roman_curia/dpc/documents/20230528_dpc-verso-piena-presenza_es.html

[2] https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/communications/documents/hf_ben-xvi_mes_20090124_43rd-world-communications-day.html